

Viaje a las provincias de Cuyo, por Max Birabén

El deseo de proseguir el metódico recorrido de nuestro territorio me impulsó a dirigirme este año a la región de Cuyo. Como en los viajes anteriores, utilicé con ese fin el coche-vivienda que hiciera construir en 1936 y que con tanto provecho utilizara en beneficio exclusivo del Museo. Los resultados obtenidos van más allá de todo lo que se hubiera podido esperar y las colecciones, especialmente en lo que respecta a materiales que interesan al Departamento de Zoología-Invertebrados, a mi cargo, se han visto enriquecidas en muy pocos años en forma que juzgo como notable. Y ese resultado no se debe sólo al empeño que he puesto en la búsqueda, sino también a la forma de realizarla, por medio de ese vehículo tan adecuado.

Acompañado como en anteriores oportunidades por el profesor suplente de Zoología, doctora María Isabel H. Scott de Birabén, emprendí viaje en los primeros días del mes de enero de 1940. Rápidamente llegamos a Córdoba, desde donde en realidad debíamos iniciar la jira. Al señalar la zona recorrida, iré indicando las principales localidades donde tuvimos oportunidad de coleccionar.

Interesado en recorrer las Sierras Grandes, seguí el camino que saliendo de Carlos Paz nos llevaría a la Pampa de Achala. San Bernardo, San Antonio de Arredondo, Copina, son otros tantos lugares que se alcanzan en el camino de ascenso, a veces bruscamente pronunciado, buscando la altura máxima en la propia Pampa de Achala, extensa y fría llanura a 2200 m sobre el nivel marino. Prosigue después el camino en marcado descenso, franjeado por enormes bloques de piedra que se desgrana y desmorona. Llegamos a la villa veraniega de Mina Clavero y después de realizar nuestra tarea, pasamos por Nono, Las Rabonas, Las Rosas, Los Hornillos y Los Pozos, dejando esa hermosa región serrana para detenernos en Villa Dolores.

Desde Villa Dolores para ir a San Luis debemos optar entre dos caminos: el del valle de Concarán o el que va a Quines; nos decidimos por éste. Pasamos por Los Cajones, Las Palomas, Balde de Escudero, ya en la provincia de San Luis y rumbo al sur nos detenemos un par de días en Quines, en el lugar muy hermoso conocido por El Zapallar. Pasamos sin detenernos por Luján, pues San Francisco es la próxima etapa, luego Nogolí. Son todos ellos bellísimos lugares que reservan para el naturalista gratas sorpresas y profícua cosecha.

Llegados a la capital de San Luis, recorreremos la zona vecina de Volcán, para más luego dirigirnos hacia el oeste en demanda del límite con la pro-

vincia de Mendoza. Toda esa región es muy árida y por añadidura aquella noche había llovido copiosamente: poco es, pues, lo que ahí pudimos hacer. Pasamos por Balde, Alto Pencoso y después de cruzar por buen puente el río Desaguadero, entramos en la provincia de Mendoza, como lo señala un arco de triunfo desde el cual se da la bienvenida al viajero.

Los primeros 100 kilómetros por tierra mendocina se muestran igualmente pobres en vegetación, señalándose el mismo aspecto que en la última zona de San Luis que habíamos cruzado la víspera. Después y a medida que aumentan las posibilidades de riego penetramos en la región cultivada, que para nosotros presentaba muy poco interés. Desde la capital de Mendoza fuimos hacia el sur, primero hacia Tupungato desde donde nos dirigimos a Tunuyán, San Carlos, Chilecito y Pareditas. De aquí arrancan dos caminos; nos decidimos por el que pasa más al oeste y nos propusimos regresar por el otro.

El camino como tal no puedo decir que fuera malo, pero para un vehículo como el nuestro resultó un tanto peligroso; atraviesa zonas muy quebradas, con pendientes y virajes difíciles y carece de toda posibilidad de auxilio mecánico. Su tráfico es por añadidura casi nulo. Cruzando planicies de gran extensión, cortadas de tanto en tanto por arroyos que han abierto su cauce en estrechos y hondos valles, llegamos al puente sobre el río Diamante.

Al día siguiente alcanzamos la antigua estancia El Sosneado, donde hay actualmente una hostería, almacén, estafeta postal, etc. Desde ahí arranca el camino que va a las termas del mismo nombre, pero preferimos seguir directamente al sur y visitar en cambio las termas de El Peralito y Los Molles, ubicadas en la cordillera y de fácil acceso desde un camino que parte del que va a Malargüe. Nos toca conocer así una región que es hermosísima y nos detenemos en el Salado, afluente del Atuel, y en todo lugar considerado como de interés para nuestros propósitos.

Después de haber permanecido el tiempo necesario, volvemos por el mismo camino hasta el cruce con el de Malargüe, y nos dirigimos costeano el Atuel, hacia el este, en dirección a las cataratas de Nihuil, por sobre las cuales y por corto puente se cruza el río. Ahora con rumbo al norte llegaremos a la rica zona frutícola de San Rafael, desde donde volveremos a Pareditas, Tunuyán y directamente a Mendoza sin pasar por Tupungato.

Dos días después nos vamos por el camino internacional a Chile, hasta Uspallata, pasando por la Quebrada del Toro. Era mi propósito entrar en la provincia de San Juan por el camino que corre entre la precordillera y la cordillera, empresa un tanto arriesgada al no existir en una distancia grande ninguna posibilidad de auxilio mecánico, ni siquiera nafta. Es un desierto lo que hallamos en ese anchísimo valle y luego un enorme salar, El Leoncito. Sin mayores tropiezos avanzamos y por el lugar llamado Jaguaraz penetramos en la provincia de San Juan. Alcanzado el hermoso valle por el que corre el río de Los Patos, llegamos a la localidad llamada Barrial, desde donde es muy fácil el acceso a la fértil Calingasta.

De esta última población arranca el notable camino de cuesta que nos permitirá llegar a la capital sanjuanina, pasando antes por Zonda.

De San Juan, por Caucete, visitamos Pie de Palo, Bermejo y Marayes, localidad que da acceso a la provincia de La Rioja por Mascasin, punto al que se llega después de atravesar las salinas del mismo nombre. Luego de detenernos en Chepes, proseguimos hacia el norte a lo largo del cordón de sierras; en la proximidad de ellas realizamos labor fructífera en Ambil, Santa Rita de Catuna y Olta. Esa zona nos resultó interesante por más de un concepto y debido a ello hubimos de detenernos algún tiempo. De Olta nos orientamos hacia Córdoba, pasando por Chañar, Castro Barros, las Salinas, Serrezuela y Soto, desde donde seguimos un camino nuevo que al mismo tiempo que acorta la distancia, cruza por un magnífico lugar serrano con buenos ríos; ese camino va a rematar en Molinari, cerca de Cosquín.

Con eso habíamos cerrado el circuito que como tarea de este año me había propuesto y a mediados del mes de marzo estábamos de regreso en La Plata.

En cuanto a los resultados de este viaje, en detalle, no puedo aún darlo a conocer por razones obvias. Puedo, sí, adelantar que me hallo altamente satisfecho de ellos y que mi empeño no ha sido vano. Puedo escuetamente señalar que se han colectado unos 3400 insectos, 2100 arácnidos, otros artrópodos terrestres 250, unas 30 muestras de agua con su microfauna, numerosos filópodos correspondientes a unas cinco especies y [más de 300 gasterópodos pulmonados perfectamente preparados para poder proceder a su estudio anatómico.

Los materiales correspondientes a otros departamentos han sido ya entregados.